



“un lugar para vivir“, de miguel buñuel

ACABO de leer la novela de Miguel Buñuel titulada: “Un lugar para vivir” (Editorial Luis de Caralt.-Barcelona, 1962.-224 págs., 100 pesetas.) Se trata de un relato dividido en tres partes —“Las desgracias”, “Un lugar para vivir”, “Las gracias”—, a cuyo través se narra la historia de un sacerdote, mosén Manuel, que desde niño es perseguido por la adversidad. En efecto, siendo chaval en su aldea, le llamaban “el luto”, y ello en razón de que el chico se le morían, uno tras otro, todos sus familiares. Una tía de Manuel llevó a éste a un seminario, donde el muchacho, desde el primer momento, brilló por su inteligencia y capacidad. Ahora bien, apenas fue sacerdote de nuevo la adversidad hizo blanco en él. A mosén Manuel le sobrevienen todas las enfermedades imaginables. Asistimos, pues, a un proceso que termina en la destrucción material del personaje protagonista, el cual soporta sus desgracias con gran estoicismo. Esa resignación, que nace de una fe religiosa, es lo que —viene a decir el autor— salva a mosén Manuel de la desesperación.

Lo primero que salta a la vista, tras la lectura de esta novela, es que Miguel Buñuel ha exagerado notablemente la anécdota novelesca, lo que quita a esta suos visos de realidad. Sin entrar a discutir el contenido de la novela, conviene señalar, como defecto básico, esta irrealidad de la narración. En ningún momento el lector tiene la sensación de ver y oír a los personajes. Por otra parte, todo está contado, no ocurre ante la mirada del lector. Hoy no se puede escribir así, porque automáticamente el lector suca la justa impresión de tener delante de sí algo ficticio. En “Un lugar para vivir” hay mucho de ficticio.

Debo señalar, en fin, algunos hallazgos expresivos y, en algunas zonas de la narración, un ritmo muy ágil que en parte compensa el no excesivo interés de la novela.

RICARDO DOMENECH

otras novedades

● «Recuerdos de la casa de los muertos», de Fedor Dostolevski.—Editorial Juventud.—Colección «Z»,—368 páginas, 40 pesetas.—Dibujos de M. Jorge.—Barcelona, 1962.—Recomiendo la lectura, o relectura, de esta interesante obra del gran novelista ruso, publicada a un precio realmente asequible. La colección «Z», tan popular, se enriquece con este importante título.

● «El abogado del diablo», de Morris West.—Editorial Luis de Caralt.—Colección «Gigante»,—309 páginas, 100 pesetas.—Barcelona, 1962.—Esta novela ha sido enciavada en la línea de la novela católica más avanzada. Su lectura es reveladora en algunos aspectos. A un grupo determinado de lectores ofrecerá un gran interés.

● «El atadú vacío», de Barry Wynne.—Editorial Juventud.—207 páginas, 140 pesetas.—Barcelona, 1962.—Encierra una gran amenidad este libro, en el que se cuenta la historia del compositor y pianista francés Alain Romans, el autor de la música de «Mi tío». La extraordinaria experiencia política de Romans, que fue dos veces prisionero de la Gestapo, que se enfrentó con el jefe de pelotón encargado de su ejecución, que dirigió la gran orquesta de la Opera de Stuttgart armado con un revólver, etc., etc., da pie sobrado para que este relato biográfico se lea con vivo interés del principio al fin.

● «La muerte dijo ¡no!», de Ian Mackerney.—Editorial Argos.—259 páginas.—Barcelona, 1962.—Este sugestivo libro narra todas las peripecias que sucedieron en la historia del paracaidismo desde 1914. El lector interesado en el tema encontrará aquí toda la información sobre el mismo.

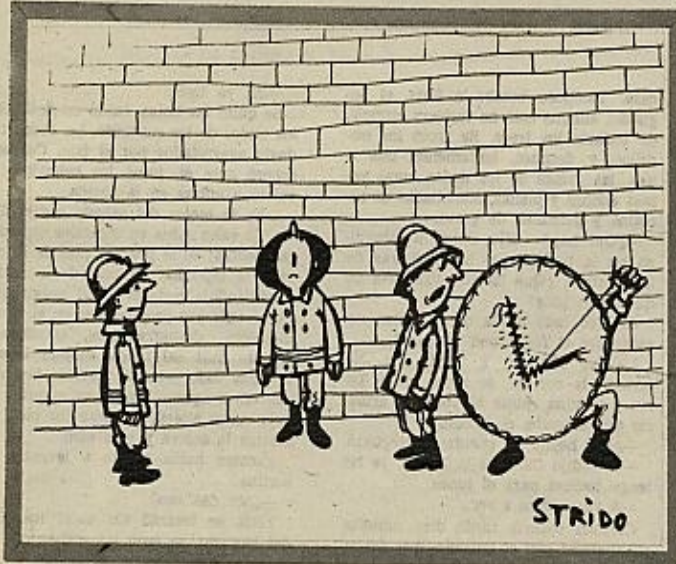
● «Vaje a Estocolmo», de Vicente Ramos.—Editorial Manuel Asín.—156 páginas.—Alicante, 1962.—El poeta y escritor alicantino Vicente Ramos relata en este libro la experiencia de su estada, durante cerca de un año, en Estocolmo como profesor de Lengua y Literatura españolas en la Universidad. El libro refleja ambientes y costumbres típicamente estoccolmenses, de gran interés. Prologa, José María Pemán.

Escritura

D. Urbicio López Gallego
Notario en Madrid

TIRADA DEL NUMERO 13 DE “TRIUNFO,,

Reproducimos el acta que, a requerimiento de Prensa Periódica, Sociedad Anónima, editorial de TRIUNFO, ha formalizado el notario del ilustre Colegio de Madrid, don Urbicio López Gallego, y por la que se certifica que la tirada de nuestro número anterior ha alcanzado la cifra de 43.130 ejemplares.



STRIDO